

# A propósito del catecismo vasco de Ubillos

LUIS MICHELENA\*

Cada vez estoy más convencido de que –verdad que no necesita demostración especial– no se llega a tener una verdadera familiaridad con un autor y sus textos sino cuando tiene la suerte de tenerlos a mano siempre que lo desee. A mí, al menos, desde que tengo la suerte de poder disponer de la reimpresión de *Christau doctriñ berri-ecarlea*, Tolosa 1785, me sucede que Ubillos me parece autor antes desconocido<sup>1</sup>.

Ya por lo que sabemos de él, de su vida y estudios, Ubillos se nos presenta como hombre que sobresale de la media de los escritores en euskera de aquel tiempo, e incluso de otros más recientes. O, al menos, éste le sucede, con respecto a los escritores que entonces estaban poniendo algo más que los cimientos de lo que iba a ser la tradición literaria a este lado de los Pirineos, al otro, más bien tendía ya a perderse, en el sentido de difuminarse o diluirse. El mejor paralelo que allí tiene Ubillos es el arreglo de Royaumont por Larreguy, *Testamen çabarreco eta berrico historia*, cuyo primer volumen salió (1775) diez años antes que el libro del guipuzcoano.

En cierto modo, Ubillos fue entre nosotros el seguidor más fiel de Larramendi en materias de lengua y estilo. Hay que empezar por señalar que, por sus estudios en Alcalá y su actividad docente, de palabra y por escrito, queda un poco aparte de otros escritores de aquel tiempo, por más que fuera eclesiástico como ellos y miembro del clero regular. La obra que elige para traducir o arreglar, el *Catéchisme historique* de Fleury, no es el

\*. La publicación a título póstumo del presente trabajo inédito de Luis Michelena (1915-1987) en las páginas de nuestra revista, cumple el doble objetivo de dedicar un sentido recuerdo de agradecimiento al que fue desinteresado mentor del Consejo de Redacción durante la primera etapa, y de contribuir con el prestigio de su firma a la conmemoración del bicentenario de la muerte de Fray Juan Antonio Ubillos (1707-1789).

El original mecanografiado con cinta azul en su propia máquina, presenta numerosas tachaduras y algunas anotaciones manuscritas que trataremos de reflejar en el texto. Los doce folios que figuran en la carpeta van acompañados de varias citas puntuales de Axular, Cardaveraz y Mogel.

El documento carece de título original y el encabezamiento lo ha suplido el recopilador J. M. Satrústegui.

1. Cronología de las distintas ediciones de *Christau doctriñ berri-ecarlea*, de Ubillos:
  - I. Tolosa 1785, por el propio autor.
  - II. Bilbao 1897, por R. M. de Azkue.
  - III. San Sebastián 1978. Col. Hordago (facsimilar). Michelena se refiere a esta edición.
  - IV. Bilbao 1989, por Euskaltzaindia (facsimilar), con aparato crítico de P. Altuna.

tipo de obra popular, corriente, entre nuestros catequistas. No es un catecismo ni un discurso parenético, sino un intento de fundamentación histórica de la fe cristiana, sin que por ello se convierta en una mera Historia sagrada como son, aunque con moraleja, las obras de Larreguy o de Lardizábal. La destrucción del templo de Jerusalén no es un simple suceso, caducidad de la Ley antigua, ya que tiene graves consecuencias (112): «*Hordudanic galdurciran anziñaco leguenco Ceremonia guciac, bada arteraño Christauentzat ere cillegui-ciran*».

Por cierto que la obra merece algún comentario. Hace ya mucho que en *Historia de la lit. vasca*, 1960, 102, escribí este comentario más o menos extemporáneo: «Este texto de Fleury, autor más bien 'progresista' en aquellos tiempos, fue empleado como texto en el Real Seminario de Vergara». Claro que al hacerlo y publicarlo Zelaieta (que ha descubierto ahora que un ilustrado no era necesariamente un socialista, no ya marxista o marxista-leninista; un ilustrado no suele ser socialista, y hasta era poco natural que lo fuera, y nuestros Caballeritos, difícilmente habrían sido marxistas y/o marxistas-leninistas)<sup>2</sup>, no se había convertido todavía en el metro patrón de avanzados y retrógrados en nuestra literatura: cumple muy bien con esta obligación autoasumida y todavía lo haría mejor si acabara de darse cuenta de que términos de esta clase sólo tienen sentido, cuando lo tienen, aplicados a un país y a un momento determinados (sin duda por no haber asimilado bien nuevos catecismos). Yo hablaba no de la obra, señalada por el mismo Ubillos («*Jaun Claudio Fleuri Abadeac arguitara atera zuanetic... Eusquera- ra itzulia*»), sino del autor. Es evidente que aquélla tenía que ser bastante inocua si en la biblioteca de Aránzazu se encuentran hasta unas diez ediciones de la misma. Cf. K. Iturria, *Euzko-Gogo*, 1956, II, 88 (osorik 76-96).

La verdad es que casi desde el mismo momento en que escribí esas líneas me cogió una aprensión que nunca me ha dejado hasta ahora, aunque la verdad es que tampoco me ha hecho perder el sueño. La verdad<sup>3</sup> es que mi afirmación era temeraria si se tiene en cuenta la circunstancia de que nunca, ni entonces ni ahora, he leído una línea de la extensísima obra del abate Fleury, salvo lo que haya podido llegarme a través de Ubillos como truchimán. Ahora me he quedado más tranquilo al ver que no levantaba contra él ninguna especie calumniosa. No hay más que ver lo que Blanco White, buen catador en la materia, escribía sobre él: «Mi amigo negaba que la Iglesia tuviera poder para fulminar la excomunión, sin una sentencia dada después del juicio del acusado. Apoyándose en la fuerza de esta opinión me hizo leer los *Discursos de Historia Eclesiástica*, del abate Fleury, obra abundante en invectivas contra monjes y frailes, de dudas sobre los milagros modernos y de crítica de las virtudes de los santos actuales». Sus *Cartas de España* las he leído en la trad. que, por fin, circula por estas tierras: Madrid, Alianza, 1977, 113, carta tercera. No parece, por resumir este punto, que faltara yo entonces a la verdad.

Despachado este incidente, vuelvo a Ubillos, al escritor Ubillos. Lo relaciono con Larramendi no solamente por lo (relativamente) elevado de la materia, sino también por el carácter *soutenu*, del estilo: no encuentro mejor

2. Comentario escrito a mano sobre el texto mecanografiado.

3. *La verdad*. Palabra tachada por reiterativa.

manera de calificarlo, ya que se advierte un escrupuloso cuidado en la elección de palabra y giros, incluso en casos en que los elementos podían ser un tanto extraños (aunque vayan acompañados de explicación) para el lector guipuzcoano.

Esta voluntad selectiva le llevó incluso a tomar expresiones enteras de otros, como le ocurre con Axular, y al menos una vez con Mendiburu, no solamente acaso por comodidad, sino más bien porque no se creía capaz de mejorar el acierto ajeno. También se inscribe ahí su cuidadosa elección de la variedad dialectal que, con mayor o menor colorido local, había de servir de base a su obra.

Son significativas, porque no se trata de una cita de relleno, las palabras de fray Lorenzo de Villavicencio que cita en su *Hitz aurrea* o prólogo, p. 4. Por lo que se refiere a la elevación del estilo, en primer lugar: «Ac decet omnino Concionatorem aliquid supra vulgus praestare in sermonis patrij munditie ac puritate». Y esto se conseguía no solamente por el empleo de términos más cultos, sino también por la riqueza del vocabulario: «et non modo verbis quibusdam elegantibus ac exquisitis, verum etiam copia eorumdem locupletatum prodire».

Y por lo que se refiere a la variedad acreditada más cultivada, en segundo: «Puritatem sermonis patrij non haurias, nisi vel ex familiari convictu eorum, qui tersissime et nitidissime illum sonant, *vèl ex libris commendatissima Dialecto editis*». Este dialecto para Ubillos existía sin duda y, aunque el fondo de su lengua escrita siga siendo el guipuzcoano que sin duda hablaba, está claro que para él éste, menos cultivado, debía apoyarse en modelos labortanos, y en Axular en primer lugar.

De coincidencias literales con éste hablo en otro lugar, por lo que no voy a repetirme ahora <sup>4</sup>. Me limitaré, pues, a señalar que la influencia labortana se manifiesta sobre todo en el léxico y en la grafía. Behar beharco, on-behar, *hau*, hume *humeetara*, *horduco*, *hordurano*, *horduan*, *ohore*, *hura*, *mendi hura*, *ille*, *ohoratu*, *hondraitzatu*.

No *beintzat*, *naico*, *naicunde*, *oec*, *orregatic*.

29. *cuchonetan*, *Dembor-artaco*, *heren bidean*, *bere ahal*, *ta indirra*, *hitz eguiteco mihia suezcoac cirudien*, *mi batzuec* 97; y esta última, más que nada, en el empleo de *h*: *behar*, *on-behar*, *hau*, (*mendi*) *hura*, *horduan*, *horduco*, *horduraño*, con grafía pseudo-etimológica (cf. lat. etc. *hora*) como Mendiburu *heren*, *eorum*, *ohoratu*, *ohore*, *hitz eguiteco mihia*. En otras palabras, a Ubillos no le repugnaba en absoluto el empleo de esa letra cuyo empleo en inicial de palabra, salvo en el caso recto del singular de los demostrativos, poco o nada tiene que ver con el buen uso de autores labortanos. Coincide en eso con Larramendi y muy precisamente con Mendiburu, autor que conocía bien, y se separa de Cardaberaz. Para él y para aquellos da un poco la impresión de que esa letra confería cierta dignidad al lenguaje.

El respeto a los modelos escritos le llevaba a conservar grafías como *bere ahal* (*ta indarra*) o *mihia*, aunque una vez escribe (*suezcoac cirudien*) *mi*

4. El original del texto al que se refiere el autor se inserta al final de este trabajo. Cf. *Eraskin gisa*.

*batzuec*, que sin duda correspondía mejor a su pronunciación, aun suponiendo que el compuesto *mingain* no hubiera desplazado todavía al simple en estas zonas, salvo en casos marginales como *kanpae* (*kanpan-*) *mi* 'badajo' o similares. Hay que señalar, sin embargo, que este espíritu de imitación nunca le llevó a romper lo que para él eran diptongos: *béin-ere*, *beintzat*, *nai*, *naicunde*, etc.

Curiosamente, sin embargo, la morfología de su obra es enteramente guipuzcoana y, en la medida en que es diferencial (cf. por ej. *duan* / *duen*, *zuan* / *zuen* en el verbo, frente a *duen* / *duten*, *zuen* / *zuten*), guipuzcoana de Goyerri, no de Beterrri como Larramendi, que así coincidía a menudo con escritores de dialectos más orientales como Mendiburu y el mismo Axular. Lo que luego Aguirre de Asteasu iba a llevar a su culminación, camino ya trillado, perfección de forma, culto.

La fonética, sin embargo, nada sufre, es de creer, en todo esto y sigue siendo indígena. No se rompen los diptongos. Elisión no solamente en *cuchonetan* 'kutx(a) honetan', *dembor-artaco* 'denbor(a) hartako' o *Eleiz hau* 'Eleiz(a) hau', sino también *Eleiz bat* cf. *dembora berean bilguma / bilgun* 143: *Eleiza dà Fededun*, *edo Sinisle gucien batzarrea ta batasuna*; *edo dà Jaincoa eguiazcoa... servitzatzen duen*, *Fededunen bilguma, junta, edo Congregacioa*. Sed *bilgun*. Y qué decir del extrañísimo *Jacobren / Jacob-ren*, 21, 23, 25 por lo menos, frente al normal *Joseperen* 'de José': -b-ren, y no -ben, -pen, -beren o -peren, parece suponer una pronunciación / xakoren /, es decir, un nombre acabado en vocal, no en consonante.

En esta nota sólo trato de mostrar con qué puntilliosidad siguió Ubillos, en la práctica de su libro, a Larramendi. Se trata de un punto concreto, que ya se mencionó en *Est. s/ las fuentes del Dicc. de Azkue*, Bilbao 1970, 34. Allí se dice que fue Larramendi el primero que distinguió por el sentido (*h*)erio «muerte en sentido activo», de *eriotza*, (*h*)eriotze, derivado del anterior sin duda alguna, «muerte en sentido pasivo». De ahí pasó al diccionario de Añibarro y, sin duda, a otros, con la indicación de que vizcaíno *balbe* / -a era el equivalente de *herio*, al menos en ciertos textos orales.

Al escribir eso, y arrastrado sin duda por el entusiasmo, añadí en nota un ejemplo de Oihenart, donde *herio*, Prov. 527, es claramente activo. Digo que me dejé arrastrar porque todavía no había caído en la cuenta del hecho manifiesto de que en suletino y zonas orientales en general, al igual que en Leizarraga, no existe más que *herio*.

Un giro popular, de relato oral, puede muy ser 86, sin embargo, *Cembilzan cembilzan, gueroenean ere* *Escriba, Fariseo, ta gañeraco Jesusen etsaiac Pazcò demboran eldu ciran, Jesus preso aréraztera, ta lenbait len /87/ illaraztera*. Verbo personal adverbializado y reiterado, en parataxis con lo que sigue.

Para la praxis de Ubillos, no me atrevo a decir que haya reunido todos los ejs., porque seguramente no los tengo todos a mano, pero los que aduzco son suficientemente gráficos:

Así, en la p. 90 ss.: *gurutzeco eriotza zán... castiguric lotsagarriena* «la muerte de / en cruz era el castigo más deshonoroso / vergonzoso». 91: *gure Jesusen eriotza izandu-zàn... eguiazco Sacrificioa: ...Eriotz hau izandu zan, Jaincoaren Justiciari eman behar citzaion ordaña... eta bere eriotzarequin idiqui-cien... videa*.

En todos ellos, *eriotza* va precedido o seguido de una determinación que precisa y concreta, en cierto modo, su valor: *gurutzeco, gure Jesusen, hau, bere*. Lo mismo ocurre con la pregunta de la p. 92: *Nolatan Jesusen eriotza izandu zàn Sacrificioa?* Pero el contraste entre *erioa* «la Muerte» a secas y *eriotza*, restringido, se ve claramente en 93:

*Eta cergatic esaten dá, deseguin zuala, ta galdu zuala erioa?*

A esta pregunta responde:

*Ceren bere eriotzarequin idiqui cigun betico vicitzaraco bidea?*

Y por qué se dice que destruyó y perdió a la Muerte.

Porque con su muerte nos abrió el camino para la vida eterna.

*Cer ciràn, / guizonak / gorputzean ecusi behar cítuan gaitzac?* 11.

*Era gucico nequeac, eritasunac... ta eriotza.*

*Erio* no va precedido de determinaciones, pero puede a su vez determinar un nombre o sintagma nominal.

9. *erori ciran Infernuco etsaiaren, ta erioaren atzapar gaiztoetan.*

Muerte y Enemigo infernal van de par en la animación. Lo mismo que el ergativo de la p. 206.

*Ceren becatua dan, Anima illtzen duan, erio gaiztoa.* Porque el pecado es la mala muerte que mata al alma.

/ Acentos: *Eleiza... dà Fededunen bilguma junta, edo Congregacioa* 143.

Sed: *Oracio gucien, ta Christauac sinistu behar dituan, eguia gucien bilgun laburra dá, batec bere aurpeguian eguiten duan gurutzearen siñalea.* 165.

168. *Cein dà oracio gucien, ta Christau-doctríña guciaren bilgun laburra?* Signos de int. <sup>5</sup>.

\* \* \*

No es necesario hacer aquí una reseña de los cambios sufridos por el consonantismo castellano, que no dejó tampoco de tener efectos en lenguas vecinas, incluso en vasco. No es necesario por dos razones, porque se ha hecho a menudo y muy bien y puede encontrarse hasta su resumen en obras muy divulgadas, y segundo y sobre todo, porque lo único que aquí nos interesa es uno de sus últimos pasos.

Es sabido que, antes en el norte que en el sur, los sonidos que antes se escribían *x*, sorda y *j*, *ge*, *i*, sonora, confluyeron en uno solo, sordo, que finalmente llegó a tener la pronunciación que hoy día se representa por *j* o, ante vocal anterior, por *g*: *jamás, dijo, gemido*, etc. Es el sonido sordo, que suele representarse técnicamente por /*x*/, aunque tiene, dentro del amplio dominio de lengua castellana, dos pronunciaciones claramente distintas. Pero la única que aquí nos interesa es la norteña, en que se trata de una fricativa, siempre sorda, no de una mera aspiración.

La lengua vasca ha participado, en parte, de estos procesos fonológicos,

5. De esta manera un tanto deslabazada concluye el original mecanografiado con cinta de tono azul, que figura en la carpeta. Probablemente no llegó a desarrollar en esta ocasión la última parte del proyectado estudio (N. de la D.).

pero con una salvedad importante: que incluso allí donde /x/ es sonido abundante, /s/ no ha terminado de cumplir su paso a /x/, sino que se ha conservado con valor expresivo, etc. Véase FHV2, cuya doctrina no ha sido corregida por nadie.

Texto de Salamanca <sup>6</sup>. La situación con que nos encontramos, digamos entre 1700 y 1880, en textos escritos en lengua vasca a este lado de la frontera, es la siguiente: hay en Guipúzcoa y parte de Vizcaya, y Navarra, en todas partes en algunas palabras, dos fonemas /x/ y /s/, claramente diferenciados, cuya distinción gráfica, siempre conforme al modelo castellano, ya no es unívocamente posible. De ahí se sigue la indistinción gráfica por la cual Barrutia emplea las letras *x* y *j* al parecer indistintamente, me refiero al original.

Pero había una necesidad, que no se sentía en los dialectos vasco-franceses, donde /x/ no existía ni existe, rasgo español, y /s/ puede representarse por *ch*, digno de una fricativa no, como entre nosotros, de una africada.

\* \* \*

*Soluciones.* Larramendi, *Diccionario trilingüe*, 1745.

Potrilla, al viejo, *potraisca*. Herniosus.

Bozal, pudo deizirse de el Bascuence *moisal*, *mosyala*, que significa al muleto, y potrico nuevo.

Pobre hombre, triste, desdichado, *guizagaisoa*, *gaisoa*, *gasyoa*. Lat. Miser, infelix.

Raposa, raposo, *azeria*, *azaria*, *asyeria*. Lat. Vulpes.

Zorro, *azeria*, *aiseria*, *azaria*. Lat. Vulpes.

Dulce, gozoá, *eztia*. Lat. Dulcis, ae / sic /.

Dulcecito, dulcito, *goisoo*, *gozochoa*, *estichoa*. Lat. Dulcis, e.

Dulcemente, *gozorro*, *goisoro*, *eztiró*. Lat. Dulce, dulciter.

*Jesu-Cristoc bere elizari utzi ciozcan, zazpi Sacramentuen gañean Eracualdiac* Juan Bautista Aguirre, Asteasuco Erretore Esqueintzen diezte Apaiz Euscaldunai Tolosan, Gorosabel, 1850, 3. Carta a un amigo que para el que leyere servirá de prólogo.

En cuanto al dial. *n/*, *vmd.* está instruido. El uso que haga del acento circunflexo, ó capucha, es para indicar la pronunciación particular, que en bascuence tienen en muchos casos la *s*, *t* y *x*: y *ojala*, que en las cartillas de niños se pusiesen estas letras con las diferencias correspondientes.

22. Virtutearequin batean isürtzen ditu

29. Batayoan isürtzen du batayatzalleac ura aurraren burugañera.

30. ura isürtzeak adierzten digu. 42. Andic guerosêago bazoaz.

44. Doai au da Espiritu Santuac animan isürtzen duan ur vicia, I, 125. Gañera vicitza ontzeco asmoa (venazcoa, eta osoa danean) *eraguillea* da, esan nai det, esnatzen eta azcartzen duala becataria, aurrera becatuic ez eguiteco neurri egoquiac artzeco.

*Confesio ta comunioco sacramentuen gañean eracasteac* Juan Ant. Moguel, Iruñeco Ezquerreren Alargunaren echean, 1800.

iii Issilldu? / Pero Abarca / cf. billatu Salvaguille.

xiv. Ez daquitenac uste dute Viz / xv / cai gucian esaten dala: *Ené, ara*

6. Vocabulario tachado en el original.

*toroa plazaán manzania jaaten*. Bilbotarren erdi erdera erdi eusquera dauca-  
te Vizcai guico euscaratzat.

147. Iñois becatu mortalic eguin ezpalue ere,

10. Baña Jesu-Christoc aguintzen dio, barcacioa nai duen becatariari,  
eguiteco berac acusacio edo confesio zucen garbi bat ecer utzigabe, cerren  
eguin zuan Tribunale Inquisiciocoa baño issillagoa, beste acusatzalle ta  
testigu-gabe becataria bera baño.

2. Corputza ere eci edo mortificatu bear dala baraur edo beste necagarriequin. *In  
jejunio et fletu*.

2. *Cembat daude Infernuan dempora zati edo urte batzuetan penitenciaco nega-  
rrac issuricituztenaz? Ordea etzuten irauñ, gogait eguin zuten...*

x. Irakurri bidiz oen Sermoiac, ta issilduditecela guero lotza apur bat  
badie alaco Santuai.

Fr. Bart. *Icasiquizunac*.

II,70 Eleisaan, Eleisapetan.

70. ezaina compesinoeco.

71. ezainen, ill, illteco

73. Baina engainetan dira... Ez engainau bada, cristinaubac.

74. Compesinoian ezain.

75. Ezin ucatu guinai gach bagaric ipoin verdiac chantza, edo iten araguzcuac <sup>7</sup>.

Borrador de notas que acostumbra a tomar el autor sobre la marcha.

## ERASKIN GISA <sup>8</sup>

Hona Axular-en pasartea, 595, Ubillosenaren parean:

<i>Eta haur da gau eta egun, behin ere asse gabe, sossegatera utci gabe, alha çayen eta albaco çayen harra: probechu gabeco vrrri- quia, dembora ioanez guerozco damua, do- lua eta nigarra.</i>	<i>Hau dà egun, beinere ase gabe, ta atsed- ten utzi gabe, utsiquitzen arizaien, ta arico ere zaien arrá, probechu gabeco vrrriquia, dembo- ra joanez-guerozco damua ta negarra.</i>
--	--

Ez da hau hala-beharrez, eta gai beraz ari direlako, bi idazleren hitzetan  
noraezean sor daitezkeen elkar-topa horietakoa: hitz eta esaldi berdinak  
erabiltze horrek baditu sustrai sakonagoak. Nolanahi ere, Lapurdiko kutsua  
ez zuen estaltzen Ubillosek; aitzitik, erakutsi egiten zuen era zetorkion  
guztian. *Hitz eguiteco mihia*, 148, idazten duenean, esate baterako, edota  
Hamar mandamenduak «versutan, Franciaco guisan», «bai-ta <sup>9</sup> bestela ere»,  
170 s., ematen dituenen. Orobat «becatuaren *narrioa*, edo manchá», 190,  
aipatzen duenean.

Azkeneko hitz hau gehiagok ere erabiltzen dute, Axularek ez ezik, hala

7. Tachado.

8. Este original mecanografiado con cinta negra, que anteriormente ha sido citado por  
el autor, se encuentra entre los materiales de la carpeta que comentamos. Se ha incluido en  
MEIG, *Literaturaren inguruan I*, 1988, p. 70, de la Colección *klasikoak*, n. 24.

Existen diferencias entre ambas redacciones, tanto en la transcripción del acento que  
señala Michelena, como en la utilización de la letra cursiva que en el libro es extensiva a la  
totalidad de las citas, en tanto que el documento original, en las dos columnas comparativas  
Ubillos-Gerriko, la aplica selectivamente para resaltar la aproximación o coincidencia de los  
textos cotejados. Respetamos, por supuesto, la grafía del documento original (N. de la D.).

9. *baita-ta* en la publicación.

COLEGIO UNIVERSITARIO DE ALAVA  
Departamento de Filología Vasca  
VITORIA

ARABAKO IKASTETXE UNIBERTSITARIA

Euskal Filologi Seta

GASTEIZ I. Zetia

*Iruranean*  
*Liberuaguiñean*  
Rada alayman 1816

iii eleiza guizonai  
oraindino

iv. inoq oinic Eleisafizonai

v atregiman Capillum

viii. edoceini

ix. emcalgaitos

ix. dotrinia

arman dodan faila

Eleis-guizonoe

1. inoren gachla

2. ain echura ezaina

mundus aixe faldunare-tal artin,

3. dauca baixen echura ezaina

daquan " ichura faldus

5 " " ezaina

6. Eleisiac

salbetas duina dotrina

8 nos

[vitsi]

15. errainai

17. canabera aixe

205. Erreiac, edo Ruinac

Engainatu

254 inori femina 19 gontra ixisten

~~Apitarantur / Herian arzakas~~

~~Emr. ginduz Emr. uleiz baxpin~~

~~Baxpinduz Ran [hatched] amlostu.~~

81 oira baiten 67 an nos

11. leen baixen



nola Haranburuk, Etxeberri Ziburukoak eta Harizmendik. Honako hitz hau, ordea, aldamenean adierazten duenez, Axularrengandik dator zuzenez. *On behar* hitzaz ari naiz eta 11. orrialdean dakartzan galde-erantzunez:

G. *Nola guelditu zàn guizona becatu eguinezquero?*

E. *Guciz urricalquizun*<sup>10</sup> *ta on-behar ala animan, nola gorputzean.*

Ikus Axular 224 eta 579, guttienez: *Ceren probea, onguien dena ere, on beharda, eta vrricalquicun; edo ezlicatequeiela alde guztiz on-behar, eta ez ossoqui vrricalquicun*. Hitzaz ez ezik, hitz horren baliokidea ere berbera da bi idazleengan.

Ubillosek Lapurdi aldeko gauzak ez zituela beti ongi aditzen pasarte honek erakusten digu, 147. orrialdekoak: *Oraindañoco Afezpigu, ta Eleizarzaiac Apostoluen ondorengoac dirala*. Bistan da hor Bidasoaz harunzko *ph*, latinetikako hitzetan eta letra multzo horrek zuen ebakeraren arabera, hemengo eta hango *f* balitz bezala hartu zuela. Oker zebilen, beraz, guztiok dakigunez.

\* \* \*

Behin batean, *Historia de la literatura vasca*-n, 1960, 102, hauxe idatzi nuen, eta barka aurrera eta atzerazaleak begi zorrotzagoz neurtzen dakien Zelaieta jaunak: «Ese texto de Fleury, autor más bien 'progresista' en aquellos tiempos, fue empleado como texto en el Real Seminario de Vergara». Delako testua Fleury-ren *Catéchisme historique* genuen, hori baitzen dudarik gabe iturburu gisa Ubillosek berak aitortzen duena bere Dotrina «Jaun Claudio Fleury Abadeac arguitara atera zuanetic... Eusquerara itzulia» duela dioenean.

Lorik galerazi ez baldin badit ere, arantzatxo bat badaramat geroztik zirika, gure Fleury abadeari irainik beltzena arrazoirik gabe bota ote nion beldurrez. Ez baitut sekula, dakidanez, hark hain ausarki idatzi eta argitara zituenetik lerro bakar bat ere irakurri. Katixima hori ezin zitekean<sup>11</sup> inoren galbiderako izan, noski, hamarren bat edizio Arantzazuko liburutegian aurki omen daitezkeenez gero, K. Iturriak *Euzko-Gogoa*-n, 1956, II, 88, erakutsi zigunez<sup>12</sup>.

Ni, ordea, egileaz ari nintzen orduan, eta ez obra honetaz. Horrexegatik biziki poztu naiz berrikitan Blanco White nabarmenak esana ikusi dudanean: «Mi amigo negaba que la Iglesia tuviera poder para fulminar la excomunion sin una sentencia dada después del juicio del acusado. Apoyándose en la fuerza de esta opinión me hizo leer los *Discursos de Historia Eclesiástica*, del

10. El sufijo *-kizun* desempeña una doble función bien diferenciada en el lenguaje popular de algunas regiones. a) *Futurible*. Se refiere a acciones no realizadas, *eginkizun*, *espectativas*, *ikuskitzun*, e incluso a la responsabilidad moral o legal de las mismas, *erantzun-kizun*. Es la acepción más generalizada del término. b) *Presente*. Hecho real, referencia objetiva a algo que ha ocurrido. *Ezkila jokizun etor da* (Antonia Galarza, Urdiain 24-1-89). Aclaración de la interlocutora: *Ezkila jo ta belaxe etorri da*, ha venido tan pronto como ha tocado la campana (N. de la D.).

11. *zitekeen* en la versión publicada.

12. Desarrolla el concepto de este descargo personal en la glosa manuscrita que figura en castellano al principio del trabajo (N. de la D.).

abate Fleury, obra abundante en invectivas contra monjes y frailes, de dudas sobre los milagros modernos y de crítica de las virtudes de los santos actuales»<sup>13</sup>. Hemen barren (bazuen eta ordu) dabilen itzulpenean irakurri ditut haren *Cartas de España*, Madrid, Alianza Ed., 1977, 113, hirugarren eskutitzean. Eta bazekien, jakin, zertaz ari zen.

\* \* \*

Esanak esan, badirudi Ubillos goratu beharrean, eta goratzeko itxuran agian, behehitzen ibili naizela eta haren izen ona itxuragaiztotzen, beti hartzaile agertu zaigunez gero, biltzen beti handik eta hemendik. Inoiz ez ezer besteri eskaintzen.

Emaille ere izana dugu, haatik, bestek harengadik jaso baitu gaia eta forma. Horrela jokatu zuen behintzat Gerrikok 1858<sup>14</sup> lehen aldiz agertu zen *Cristau Doctrina*-n<sup>15</sup>. Ezker aldera Ubillosen testua doa, 115. orrialdetik aldatua, eta eskuinera Gerrikorena, 359. etikakoa<sup>16</sup>. Antzinako kristau martiriez ari dira biak:

(etsaiac...) *urratzen cizten*<sup>17</sup> gorputzeko aragui guciac burnizco azcazalaquin, ta ortzaquin: *erretzen cituen surtan: sartzen cituen olio iraquinean*, ta *berun urtuan*: botatzen cituen, artzac, eta leoiac ceuden toquir, oec heren atzaparraquin puscatu, ta jan citzeen: *larririquitzen cituen*, ta ateratzen cizten sabelac: cerratzen cituen batzuec, ta eguiten cituen erdi bi: besteai *ebaquitzen cizten* oñac, eta escuac...

*urratzen cizten gorputzeko aragui guciac burnizco azcazal*, edo punta zorrotzaquin: *biciric ceudela erretzen cituzten su bici iracequietan: sartzen cituzten olio iraquinetan*, edo *berun urtuetan*; eta baita bronzezco cecen, su eguiñic, eta gorituric ceuzcatenaen barruetan: *larriquitzen*, eta gorputzeko zati guciac banaca *ebaquitzen cizten*<sup>18</sup>.

(«Mutiloako benefiziadua», bistan da, ez zen bestea bezain «goierriarra» hizkerari dagokion aldetik: *zituzten ez zituen*, eta ahar. Hortik kanpo, ordea, ez zuten egina aurkitzen zuten lana, antza duenez, berriz beren kabuz egiteko gogo biziagirik agertzen. Guztion ondasuna zen, dirudienez, eliz-inguruan zebilena bederen)<sup>19</sup>.

13. El texto de la cita forma parte del dossier de la carpeta.

14. *1858an*, dice el texto impreso.

15. *Kristau Doctrinan*, corrige la publicación.

16. *359etikakoa* en el libro.

17. *xizten* transcriben los editores.

18. Tal como se ha indicado antes, las dos columnas van en letra cursiva en la última publicación.

19. Este último párrafo no aparece en la carpeta y ha sido suplido con el correspondiente texto del libro (MEIG, p. 72).

Nota final. *Cronología del Trabajo*. No resulta difícil datar este estudio que Michelena dedicó a Ubillos. Encabeza el escrito con una clara referencia a la reedición de *Christau doctrin berri-ecarlea*, de 1978.

Pero hay además otras evidencias que confirman el dato. En uno de los folios que recoge palabras y notas sueltas al hilo de la lectura de autores vascos, intercala un comentario a la «próxima» edición del *Nomenclátor de los Municipios del País Vasco*, y al reverso de la página traza el cuadro de declinación de varios nombres, como Olazti, Getaria, etc. que figuran en la publicación de 1979.

Teniendo en cuenta que la correspondiente Comisión académica, en la que yo mismo tomé parte, acordó la inclusión de esos modelos de declinación para facilitar el manejo de los materiales, precisamente, en la última sesión de trabajo, en 1978, puede considerarse ésta como fecha válida de la redacción del artículo. J. M. Satrustegui.

## LABURPENA

Hemen argitaratutako orriak Koldo Mitxelena zenaren langaietatik jasoak dira. Ubillosen *Christau doctriñ berri-ecarlea*-ren azterketa egiten du lehenik, hiztegian eta grafian batez ere Iparraldeko euskal idazleen kutsua azpimarratuz.

Bestalde, x, j, g, nahiz s, x, hizkiek hegoaldeko euskalkietan dituzten aldaketak eta berorien ebakera desberdinak aipatzen ditu, Larramendi, Aguirre Asteasukoa, Moguel eta Fr. Bartolomeren-gandik jasotako adibide batzurekin.

Azkenekoz, «Eraskin gisa» izeneko idazlan ezaguna, jatorrizko bere izkributik hartu da, Ubillosi buruz esandakoen inguruan.

Horrela FLV-ek oroigarri bat eskaintzen dio J. A. Ubillosi bere heriotzaren bigarren mendeurrenean, Koldo Mitxelenari esker ona agertuz denbora berean.

## RESUMEN

Los documentos transcritos en este artículo proceden de los materiales de trabajo del Prof. Michelena. Se trata, en primer lugar, de un comentario al Catecismo de Ubillos, resaltando la influencia de los autores vasco-franceses, sobre todo en cuanto a vocabulario y ortografía se refiere.

En otro orden de cosas, comenta la evolución de las letras x, j, g, así como de s, x, en los dialectos meridionales del euskera, con ejemplos de Larramendi, Aguirre de Asteasu, Moguel y Fr. Bartolomé.

Finalmente, se ofrece la transcripción original del artículo «Eraskin gisa», abundando en los conceptos que el autor dedica a Ubillos.

FLV. se suma así a la conmemoración del bicentenario de Ubillos, al tiempo que dedica agradecido este recuerdo al propio L. Michelena.

## RESUME

Les documents transcrits dans cet article proviennent des matériaux de travail du professeur Michelena. Il s'agit, en premier lieu, d'un commentaire du catéchisme d'Ubillos, qui souligne l'influence des auteurs basques français, en particulier en ce qui concerne le vocabulaire et l'orthographe.

Dans un autre domaine, il commente l'évolution des lettres w, x, j, g, ainsi que de s, x dans les dialectes méridionaux du basque, avec des exemples de Larramendi, Aguirre de Asteasu, Moguel y Fr. Bartolomé.

Enfin, on offre la transcription originale de l'article «Eraskin gisa», à l'appui des concepts que l'auteur consacre à Ubillos.

FLV participe ainsi à la commémoration du bicentenaire d'Ubillos, tout en dédiant avec reconnaissance ce souvenir à Michelena lui-même.

## SUMARY

The documents transcribed in this article are part of Prof. Luis Michelena's work material. Firstly, a commentary on Ubillos' catechism, remarking the French-basque authors' influence on it, especially on vocabulary and spelling.

He deals as well with the evolution of the letters s, j, g, and s, x in Basque southern dialects with examples from Larramendi, Aguirre de Asteazu, Moguel and Fr. Bartolomé.

Finally, the original transcription of the article «Eraskin gisa» is offered, insisting on the same concepts the author dedicates to Ubillos.

Fontes Linguae Vasconum wants to take part in the commemoration of Ubillos' second bicentenary, paying at the same time grateful homage to Luis Michelena himself.